

Dirección Newsletter: Esther Grau, Diana Marre y Beatriz San Román

Contenidos: Eugenia Curto

Edición, Formato y Difusión: Sofía Gaggiotti

ISSN: 2013-2956

Introducción

Con este número de la Newsletter, finalizamos el segundo año de publicación. Aunque con ciertos retrasos puntuales –que actualmente intentamos solventar y ponernos al día– durante estos dos años hemos mantenido la periodicidad mensual, regularidad con la que nuestra publicación seguirá viendo la luz gracias al esfuerzo y a la dedicación de varios miembros de AFIN quienes, de forma voluntaria y desinteresada, trabajan para que ello sea posible; desde aquí nuestro agradecimiento sincero.

La andadura de la Newsletter de AFIN tiene ya un recorrido a través del cual hemos tratado temas diversos, siempre relacionados con nuestro *leitmotiv*: el cuidado por la infancia, la comprensión de las dinámicas familiares y sociales, y el respeto hacia las minoridades. Y ello desde perspectivas diversas y distintas. Como el primer día, AFIN pretende una actitud abierta, valiente e inclusiva.

Tal y como anunciamos en el número 13 de la Newsletter, en su momento decidimos ofrecer un espacio a los protagonistas del acogimiento y de la adopción a través de números especiales: los cuentos infantiles observados desde una madre adoptiva y las experiencias personales de adultos adoptados han conformado hasta ahora los “números especiales”, que seguirán apareciendo puntualmente. En esta ocasión, la presente Newsletter recoge la experiencia de una madre adoptiva quien a la sazón nos cuenta sus vivencias en relación con su proyecto adoptivo. Así es como la acogemos, como una perspectiva personal, propia e individual.

La Newsletter de AFIN se nutre de trabajos, reflexiones y experiencias provenientes de campos disciplinares diversos. Esperamos y deseamos que siga siendo de vuestro interés y, como siempre, os invitamos a aportar vuestras miradas y consideraciones.

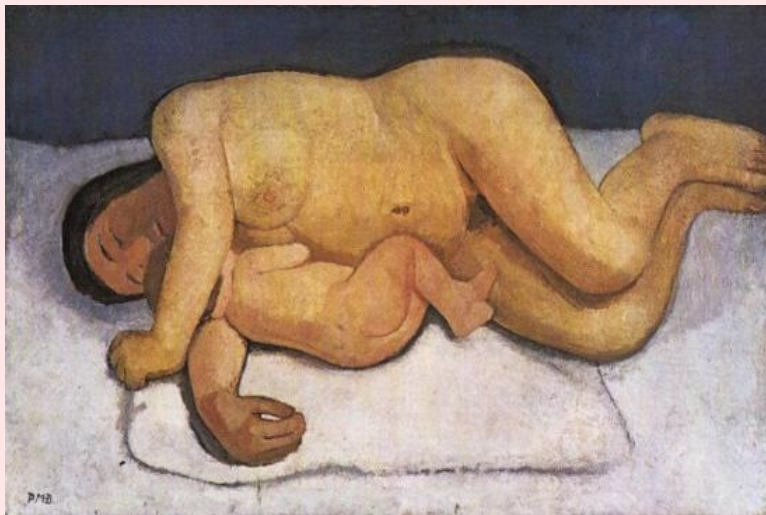
Esta Newsletter se publica con el apoyo del Ministerio de Ciencia e Innovación a través del proyecto I+D *Adopción Internacional y Nacional: Familia, educación y pertenencia: perspectivas interdisciplinares y comparativas* (MICIN CSO2009-14763-C03-01 subprograma SOCI)

Adopción: de la fantasía a la realidad

Cuando salí de la reunión grupal (el primer paso del proceso de adopción en Cataluña) , lo hice pensando que las psicólogas y la trabajadora social exageraban, que nos habían puesto frente a los casos más sangrantes, y que la realidad de la adopción no tenía nada que ver con aquello.

Con el tiempo descubrí que todo lo que me habían explicado podía pasar y, de hecho, pasaba, y nos pasaba a mi hijo y a mí; que las experiencias que nos habían relatado eran más útiles de lo que parecían; y que nada de lo que me habían contado me había preparado realmente para el día a día con un niño dañado y bloqueado. Con el tiempo descubrí también que mi experiencia no coincidía con lo que algunos especialistas en adopción transmitían como verdades inamovibles.

Una de las primeras cosas que algunos de esos profesionales decían es que “la adopción no debe hacerse por solidaridad, la solidaridad no es una buena motivación, la motivación para adoptar es el deseo de ser padres. Por solidaridad, apúntate a una ONG”. Claro pero, si lo que queremos es ser padres... ¿por qué personas que no tenemos problemas de infertilidad optamos por la adopción en vez de gestar y parir a nuestros hijos? Probablemente, y ésta sería mi respuesta, porque pensamos que, a la vez que nos convertimos en padres, podemos dar una familia a un niño que lo necesita. Otra cosa es si realmente hay tantos niños que necesitan una familia... o por qué los niños a los que queremos ayudar son siempre pequeños, sanos y, a menudo, blancos y de sexo femenino.



Reclining Mother and Child
Paula Modersohn-Becker
(1876-1907)

Al completar el impreso de adopción tuve que escoger una franja de edad. Primer dilema. ¿Dónde poner los límites? Decidí poner el tope en la edad que calculaba que podría tener un hijo mío si me hubiera quedado embarazada la primera vez que decidí intentar ser madre. Es decir, los 6 años. “¿Por qué quieres adoptar un niño mayor?”, me preguntaron. A lo que respondí: “Para mí la pregunta no es ésta, para mí la pregunta es ¿por qué no?”. Y la respuesta fue: “Porque los niños mayores se vinculan peor”. ¿Es esto cierto? Quizás lo sea, incluso estadísticamente... pero lidiar durante años con un niño que a pesar de todo seguía sin sentirse seguro de la permanencia del cariño de su madre me hizo plantearme que probablemente había otros factores igualmente fundamentales. Y, desde luego, los niños mayores tienen algunas ventajas sobre los más pequeños: son conscientes de lo que están viviendo y tienen dos herramientas importantísimas: la memoria, que les permite ser los guardianes de su propia historia, y el lenguaje, que les permite explicarse y recibir explicaciones.

Con el impreso de adopción también tuve que decidir, sin tenerlo demasiado claro, el país de origen de mis hijos. ¿En función de qué escoger? Si hubiera habido algún país “disponible” al que me hubiera sentido ligada sentimentalmente, no habría tenido dudas. Pero ninguno de los países de los que me había enamorado en mis viajes estaba en las listas que me dieron en el organismo encargado de las adopciones, así que tuve que elegir según otros criterios. Así, los plazos, tener que hacer un solo viaje y que éste no fuera muy largo, fueron razones determinantes para escoger Etiopía para adoptar mi primer hijo. Leí mucho sobre adopción en éste y otros países y nada me hizo pensar que hubiera dudas sobre la transparencia de los procesos pero, aún así, pensé que era una garantía hacerlo a través de una ECAI española como intermediaria.



Sleeping child
Paula Modersohn-Becker
(1876-1907)

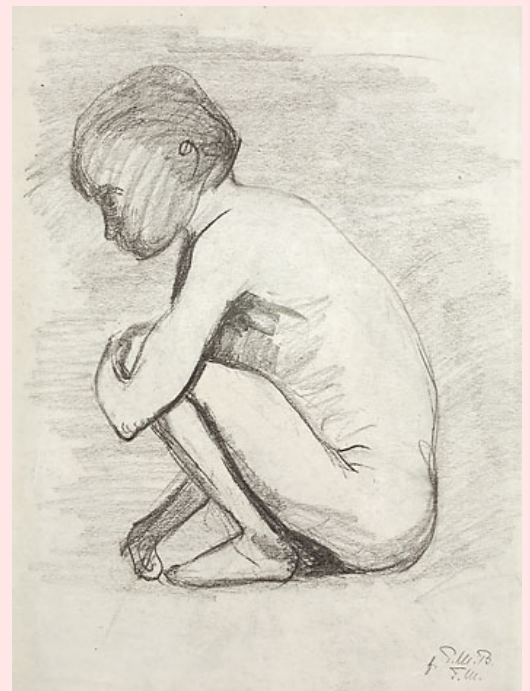
Cuando empecé mi segunda adopción varios años y varios casos de corrupción más tarde, escogí Marruecos fundamentalmente porque no había ECAls manejando el proceso, aunque esto representara mucho más trabajo e implicación para mí. Quería saber exactamente dónde me encontraba y qué sucedía en cada paso del proceso.

Volviendo a los cursos de formación para obtener el Certificado de Idoneidad, cuando los hacíamos nos pusieron un vídeo en el que se veían imágenes de orfanatos de dos lugares muy distintos: Rumanía, en el Este de Europa, y Etiopía, en África. En el primero de ellos, los niños, rapados, uniformados, uniformes, vivían en enormes salas desangeladas, funcionaban con ritmos militares y tenían comportamientos que parecían rayar la enfermedad mental: movimientos de balanceo compulsivo, mirada perdida... Los niños etíopes, en cambio, vivían en comunidad, cuidaban unos de otros y jugaban y sonreían.

Entendí, entendimos, que el mensaje implícito y explícito de esas imágenes era que es la institucionalización lo que daña a los niños, especialmente la institucionalización prolongada y fría. Desde la ECAI que me llevó a mi primer hijo recibí el mismo mensaje: los niños han pasado poco tiempo en centros, han vivido en familias y se apegan fácilmente.

Mi experiencia personal fue exactamente la contraria: mi hijo mayor, que había pasado dos años de su vida con su familia biológica, aparentemente bien tratado, tuvo muchísimos problemas para vincularse. Su adaptación fue, ha sido, es todavía a veces, un infierno. En cambio, mi hijo menor, que vivía desde los pocos días en un orfanato, que no había salido jamás de las cuatro paredes que formaban aquel centro, que había sido atendido de forma justita y nada estimulado, no muestra ninguna secuela aparente de casi dos años de institucionalización.

Chico desnudo
Paula Modersohn-Becker
(1876-1907)



Esto me hizo pensar que reducir la adaptación al tiempo de institucionalización como hacen algunos profesionales (igual que reducirlo al tema de la edad) no ayudaba a entender la complejidad de la adopción. También son fundamentales la historia previa del niño, cómo y junto a quién ha vivido en el orfanato, cómo han sido de duras sus pérdidas, si se le ha permitido hacer los duelos necesarios por ellas... y, por descontado, los recursos propios de cada criatura.

Cuando empecé el trámite de mi primera adopción me preguntaron, de hecho afirmaron, "un niño sano, ¿no?", y yo no tuve ninguna duda: un niño sano. Igual que lo querría si estuviera embarazada. Mi argumento, que por cierto oí comentar a las profesionales que me dieron el Certificado de Idoneidad y al personal de la ECAI, es que si estuviera embarazada y me detectaran una malformación grave, abortaría. Sin embargo, este argumento olvidaba algo fundamental: los niños que adoptamos (o no) y que se convierten en nuestros hijos (o no), son niños que ya han nacido. ¿Qué es de ellos si, por problemas de salud, no entran en los circuitos de adopción? Esto no me lo pregunté hasta que tuve en casa a mi hijo mayor y me di cuenta de que, si hubiera sido seropositivo, le habría querido igual, o más. Y es una pregunta para la que todavía hoy no tengo respuesta.

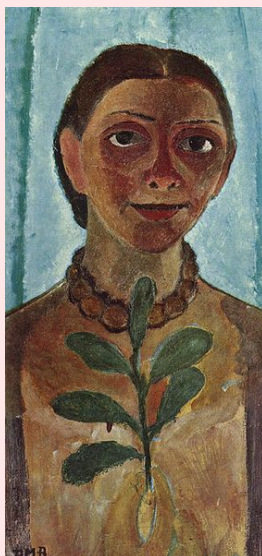
Y entonces me di cuenta de la contradicción implícita en todas estas frases que usamos las familias adoptivas cuando hablamos de la salud de nuestros futuros hijos: "hay que ser realista"; "hay que tener la cabeza muy fría"; "hay que pensar con la cabeza y no con el corazón"; "uno tiene que saber para qué está preparado"; "es mejor que a un niño con necesidades especiales lo adopte una familia que esté preparada para ello"; "yo quiero ser madre, no hacer una obra de caridad"...



The Pram
Paula Modersohn-Becker
(1876-1907)

¿Se imaginan a alguien diciéndole al obstetra que acaba de ayudarlo a dar a luz que se lleve ese niño discapacitado porque ella quiere ser madre y no hacer una obra de caridad? ¿Pidiéndole que le busque otra familia que esté más capacitada para cuidar a su hijo? ¿Es que los padres que paren hijos con discapacidades gravísimas, a veces indetectables, están preparados para ellas? Es curioso que reivindicamos la igualdad de nuestras criaturas adoptadas con las biológicas de nuestros amigos, pero que luego seamos capaces de seleccionar a los que se van a convertir en nuestros hijos, descartándolos a veces por enfermedades que ni siquiera son excesivamente graves.

Cuando empecé el proceso de adopción, pensé que era una historia que implicaba a dos actores: a mi hijo y a mí. La madre biológica era sólo una anécdota, un accidente en el camino. Estaba dispuesta a recabar toda la información posible, para poderse la dar a mi hijo cuando tuviera edad suficiente para entenderla... pero lo cierto es que la familia biológica no entraba en mis planes. Ni siquiera cuando me dijeron que estaba viva... Sin embargo, al cabo de poco tiempo, surgió la oportunidad de contactar con ella y, aun cargada de dudas, decidí hacerlo. Recuerdo los primeros consejos de mi entorno: guarda las distancias, escríbele una carta con datos pero no te impliques... Cuando me respondió, agradeciéndome las noticias pero expresando su tristeza por no haber recibido ni una sola foto de su hijo, me di cuenta de lo equivocada que estaba: aquella mujer había sido, era, la madre de mi hijo y, aunque se separó de él, quería saber que crecía bien, sano y feliz... igual que lo habría querido saber yo si, por alguna circunstancia, me hubiera visto obligada a separarme de él. Así que me disculpé, le envié fotos y empecé con ella una relación epistolar.



Autorretrato con camelia
Paula Modersohn-Becker
(1907)

Cuando, cargada de ilusión, le expliqué esto a la psicóloga que hacía los seguimientos obligatorios requeridos por el país de origen, vi saltar en sus ojos todas las alarmas: no te impliques, no le envíes fotos, ¿por qué la llamas "madre"?, la madre eres tú, está bien mantener el acceso pero no la relación, ni se te ocurra contarle nada de esto a tu hijo...

Una vez más, tuve que tomar la decisión sola, bueno, afortunadamente pude entrar en contacto con otras familias que habían incorporado a su día a día a las madres biológicas. Poco a poco, fui hablándole a mi hijo de los que también son los suyos, fui mostrándole fotos, le propuse la posibilidad de, en un futuro, viajar a conocerles. Le di 'permiso', implícito y explícito, le 'autoricé' a hablar de ellos, pensar en ellos, incorporarlos a su espacio emocional.

Sé que esta manera de relacionarse con la familia biológica es algo nuevo en España, algo que estamos descubriendo, que estamos construyendo un puñado de familias, que quizás tendrá consecuencias, buenas o malas, que no somos capaces de prever. Sin embargo, estoy bastante convencida de que, igual que ahora nos horrorizamos de que hace treinta años se guardara en secreto el hecho de que un hijo fuera adoptado, dentro de algunas décadas posiblemente nos costará entender que durante años nos hayan dicho que había que mantener a esa rama de nuestra familia fuera de la ecuación.



Farm child on cushions
Paula Modersohn-Becker
(1904)

REFLEXIONEMOS

Sobre llamar la atención

Una de las cosas que más me sorprendieron – y agobiaron – cuando llegó mi hijo mayor fue la cantidad de atención que empezamos a recibir, de golpe, por parte de desconocidos. Una mujer blanca con un niño negro debe resultar una rareza... así que nos empezaron a mirar. Con curiosidad, con simpatía la mayor parte de las veces, en alguna ocasión con desprecio o superioridad. Pero la cosa no se limitaba a las miradas. También empezaron las preguntas. ¿De dónde es? ¿Es tuyo o adoptado? ¿Su padre es negro? ¿Desde cuándo está contigo? ¿Cuánto te costó? Al principio, yo no quería que mi hijo percibiera que había nada malo ni en ser negro ni en ser adoptado, así que contestaba a cualquier pregunta hecha con educación. Pronto me di cuenta de que, detrás de una pregunta, llegaba otra, que la curiosidad no se saciaba con nada, y que muchos querían saber cosas que pertenecían a nuestra intimidad. Así que empecé a desviar más la vista, a ser más seca, a desarrollar estrategias para quitarme a la gente de encima, incluso llegué a los malos modos en más de una ocasión. Aprendí a detectar en la mirada, en los gestos de los que se acercaban, quién iba a acribillarnos a preguntas incómodas, quién iba a hacer un comentario o un gesto de más.

La estrategia funcionó, y poco a poco dejé de sentirme observada. Hasta que llegó a casa mi hijo menor, blanco y bastante parecido a mí. Entonces me di cuenta de que, cuando andaba con él por la calle, me sorprendía que nadie nos mirara. Y entendí que mi hijo mayor y yo no habíamos dejado de llamar la atención: la única mirada que había cambiado era la mía.

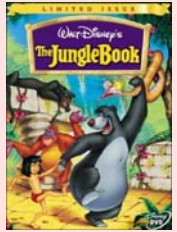


Elsbeth in the Garden
Paula Modersohn-Becker
(1902)

...PARA VER

Películas que fascinan a mis hijos:

El libro de la Selva. Dirigida por Wolfgang Reitherman. Walt Disney, 1967. Tras la muerte de sus padres, Mowgli, un niño de apenas dos años, queda abandonado en la selva y es recogido por una manada de lobos. En el seno de la manada, Mowgli es criado como un lobo más hasta que crece y empieza a desenvolverse por sí mismo en la selva.



Ice Age. Dirigida por Chris Wedge y Carlos Saldaña. 20th Century Fox/Blue Sky Studios/Fox Animation Studios. 2002. En la época glacial de la prehistoria un mamut, un perezoso gigante y un tigre se ocuparán de cuidar un bebé humano extraviado por su familia.



Madagascar 2. Dirigida por **Eric Darnell** y **Tom McGrath**. Paramount Pictures, 2008. Los protagonistas de la primera película saldrán de la isla en avión y tendrán un accidente mientras sobrevuelan África...



Películas que me han impresionado:

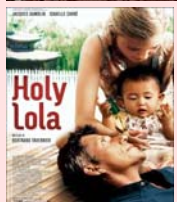
Secretos y mentiras. Dirigida por Mike Leigh. Reino Unido, 1996. Al morir sus padres adoptivos, Hortense, una joven que vive en Londres, siente la necesidad de conocer a su madre biológica, la cual la dio en adopción nada más nacer.



Vete y vive. Dirigida por Radu Mihaileanu. Francia/Israel, 2005. Gracias a una iniciativa del Estado de Israel y de los Estados Unidos, se lleva a cabo una amplia operación para trasladar a miles de judíos etíopes a Israel. Una mujer etíope, que no es judía, convence a su hijo para que se declare judío a fin de que pueda huir de la miseria. Cuando el niño llega a Israel, dada su condición de huérfano, lo adopta una familia judía francesa.



La pequeña Lola. Dirigida por Bertrand Tavernier. Francia, 2005. Pierre y Géraldine son una pareja que desea adoptar a un bebé y decide emprender un viaje a Camboya, un país castigado por la historia.



El niño de Marte. Dirigida por Menno Meyjes. Estados Unidos, 2008. Un escritor adopta un niño de seis años con trastornos psiquiátricos (cree que es un habitante de Marte).



...PARA LEER

Libros que han marcado a mis hijos:

Yuyuba/Gínjol de Anne Wilsdorf. Editorial Destino, 2000.



Cuéntame otra vez la noche que nací de Jamie Lee Curtis. Serres Ediciones, 2003.



Cosas que agraden a en Jakob Jakob de Eugenia Curto. Editorial Cadi, 2010.

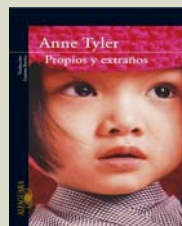


Libros que me gustan a mí:

El deseo y la esperanza, de Jill Bialosky y Helen Schulman. Salamandra, 2001.



Propios y extraños, de Anne Tyler. Alfaguara, 2007.



La hija de la Amante, de A.M. Homes. Anagrama, 2008.



Indómito y entrañable, de José Ángel Giménez Alvira. Gedisa, 2010.



OTRAS REFLEXIONES

“Qué suerte ha tenido este niño”. Esta frase la oímos a menudo los padres adoptantes, y por supuesto, también nuestros hijos. La mayoría de nosotros contestamos que no, que la suerte la hemos tenido nosotros... Pero a mí siempre me hace pensar en todas las suertes que no han tenido. La de nacer en un país en el que la vida fuera fácil, la de poder crecer en la familia en la que nacieron, la de mantenerse cerca de los paisajes, la lengua, los olores que les son familiares, la de no sufrir pérdidas difíciles de asumir, la de no tener que debatirse entre varias identidades y lealtades distintas. Cuando alguien dice de mis hijos “que suerte han tenido estos niños”, siempre tengo ganas de contestarles: “No, la suerte la han tenido tus hijos, que no han tenido que perderlo todo antes de siquiera empezar”.

LINKS DE INTERÉS

- <http://adopcionpordentro.blogspot.com>
- <http://www.postadopcion.org>
- www.adopmundi.com
- <http://madredemarte.wordpress.com>

EVENTOS RECIENTES

- **20 Enero 2011:** Facultad de Geografía e Historia de la Universidad de Barcelona. La **doctora Marlene Tamanini** de la Universidade Federal de Paraná, Brasil, presentó los resultados preliminares de su investigación “Generificación de la paternidad en la reproducción asistida”.
- [1stGlobal Conference. Queer Sexualities](#). *Warsaw, Poland, May 13th to 15th, 2011.*

PRÓXIMOS EVENTOS DE INTERÉS

- **La maternidad subrogada en India** a cargo de la **Dra. Diana Marre**. Jueves 19 de mayo a las 15:30. Aula 209 de la Facultad de Letras de la Universidad Autónoma de Barcelona (Edificio B).
- **MultipleChildhoods/Multidisciplinary Perspectives** *Rutgers University, Camden, NJ, USA, 20-21 de Mayo de 2011.*
- **Social Protection in Southern Africa: New Opportunities for Social Development.** *University of Johannesburg, 25 - 26 de Mayo, 2011. Fecha límite para proponer Papers: finalizado.*
- Colloque: Les approches sensibles des usages du corps. "Hybridations, Immersions et Formations dans les pratiques corporelles" Musé e Aquarium de Nancy, Université Henri Poincaré - Nancy Université, 16 - 17 de junio de 2011.
- Los días 16 y 17 de junio de 2011 se realizará en la ciudad de Alicante el Seminario ***Adopción, Adoptados y Familias Adoptivas. Retrato de la Postmodernización de la Vida Familiar Española.*** El Seminario, abierto a quienes deseen participar, es organizado por el subproyecto I+D *El (baby) boom de las adopciones internacionales en España. Una investigación sociológica sobre las familias adoptivas y sus estilos de vida* (MICINN CSO2009-14763-C03-03-subprograma SOCI) cuya Investigadora Principal es la Dra. María José Rodríguez Jaume de la Universidad de Alicante. Dicho subproyecto forma parte del proyecto I +D Coordinado *Adopción Internacional y Nacional: Familia, educación y pertenencia: perspectivas interdisciplinarias y comparativas* (MICINNCSO2009-14763-C03-01 subprograma SOCI) que se desarrolla con financiación del MICINN entre enero de 2010 y diciembre de 2012. Para mayor información contactar con mj.rodriguez@ua.es.
- **7th Global Conference. Creative Engagements - Thinking with Children** Lunes 4 de Julio de 2011 - Miércoles 6 de Julio de 2011. Mansfield College, Oxford.
- **International Play Association World Conference 2011. Playing into the Future - surviving and thriving.** Cardiff, Wales, 4-7 Julio, 2011

SOBRE LAS ILUSTRACIONES

Paula Modersohn-Becker ([Dresde](#), 1876 - [Worpswede](#), 1907). [Pintora alemana](#), una de las representantes más precoces del [movimiento expresionista](#) en su país quien, a pesar de haber muerto muy joven, fue una artista prolífica. Su pintura presenta aspectos que mezclan [impresionismo](#), [cubismo](#), [fauvismo](#), [arte japonés](#) y [renacimiento alemán](#). También personalmente fue valiente e innovadora, pues supo perfilar su corta vida en función de sus valores aun cuando rechinaran en lo establecido en la época, anteponiendo su autonomía y su libertad de pensamiento a las reglas sociales. Paula Modersohn-Becker, para quien la infancia es un motivo reiterado en su obra, murió pocos días después de haber dado a luz a su única hija.

SOBRE LA AUTORA DE LOS CONTENIDOS DE ESTE NÚMERO

Nací en Barcelona hace casi cuatro décadas. Sólo he tenido dos vocaciones en la vida: ser madre y escribir.

Escribiendo me gano la vida. Soy periodista, he trabajado los últimos veinte años en radio y televisión. Y también he publicado algunos libros infantiles, entre ellos el de un niño nacido en África que fue adoptado por una madre blanca y que está a medio camino entre los dos lugares: *Cosas que agraden a en Jakob-Jakob* (Ed. Cadí).

Ser madre me costó bastante más de lo que había imaginado y mis hijos fueron muy distintos de lo que habría esperado. El mayor nació en Etiopía y, cuando lo conocí, ya caminaba y tenía ideas muy precisas de cómo funcionaban las cosas; el pequeño nació en Marruecos y vivió en un orfanato durante diecinueve meses absurdos e innecesarios. Me es tan difícil imaginarme la vida sin ellos que no puedo creer que fuera el azar el que los pusiera en mi casa.

Eugenia Curto